

Una nota sobre Conrado de Prusia, comentador del *De unitate* de Gundisalvo

Alexander Fidora
Correspondiente

En los últimos años, la historiografía filosófica ha subrayado la gran importancia del filósofo toledano Domingo Gundisalvo (1110-1190) para el desarrollo ulterior del pensamiento europeo medieval.

Varias obras de Gundisalvo, como por ejemplo el *De immortalitate animae* (plagiado por Guillermo de Alvernia) o el *Tractatus de anima* (citado ampliamente en el tratado *De homine* de Alberto Magno), tuvieron una influencia notable en la Edad Media. Además, se ha podido mostrar que el *De divisione philosophiae* del autor toledano fue fundamental para la configuración del plan de estudios de la recién fundada Facultad de Artes de la Universidad de París¹.

Una de las obras más difundidas del toledano fue, sin embargo, el tratado *De unitate et uno*, durante largo tiempo atribuido a Boecio, en el cual Gundisalvo desarrolla su solución específica del problema de la materia y la forma en el marco de una metafísica del Uno orientada en Ibn Gabirol². Varias de las vigorosas formulaciones de este breve escrito pasaron más tarde a formar parte del repertorio de lemas filosóficos fundamentales de la Edad Media (p. ej. «Quidquid est, ideo est, quia unum est») y se encuentran citadas en las obras de los mayores autores medievales, como lo ha mostrado con detalle el P. Manuel Alonso³.

Pero es más que eso, porque además de las innumerables referencias a esta obra de Gundisalvo (o de Boecio, como creen los autores medievales), el tratado *De unitate* se mereció incluso todo un comentario. Así, un tal Conrado de Prusia, después de redactar un comentario sobre el *De ente et essentia* de Tomás de Aquino, dedicó otro comentario al opúsculo gundisalvino, siendo estos dos escritos las únicas obras suyas que se han conservado. Como señalan los editores de las obras de Conrado, su exposición constituye una interpretación ingeniosa del pensamiento gundisalvino, con el que claramente simpatiza⁴.

Por desgracia, poco sabemos de este gran admirador de Gundisalvo. Es más, los datos de los que disponemos parecen contradictorios: por un

lado, tenemos a los dos comentarios mencionados, el primero de los cuales se ha querido datar antes de la canonización de Tomás de Aquino, ya que no se refiere a éste como «sanctus», sino como «frater». Por lo tanto, el comentario de Conrado de Prusia al *De ente et essentia* debería fecharse antes de 1323. Por el otro lado, tenemos constancia de un dominico de nombre Conrado de Prusia. Sabemos que el capítulo general de su orden, celebrado en 1388 en Viena, le otorgó las competencias necesarias para una gran reforma de la Orden de los predicadores, y que murió en 1426 en Schönensteinbach (Alsacia)⁵. Obviamente resulta difícil, si no imposible, reconciliar estas afirmaciones, a no ser que se quiera alargar la vida a Conrado unos 130 años o más, para poder escribir un comentario sobre Tomás de Aquino antes de 1323 y morir en 1426⁶.

Frente a esta situación, el comentario de Conrado de Prusia al *De unitate et uno de Gundisalvo* nos brinda alguna información interesante. Pues como queremos demostrar a continuación, es posible determinar de manera bastante exacta el manuscrito que tuvo delante al escribir su exposición, y con ello situar al autor de los dos comentarios en un contexto histórico más preciso. De hecho, ya los editores del comentario de Conrado habían señalado algunas peculiaridades del texto gundisalvino que Conrado maneja, si bien no habían intentado explicarlas. Es cierto que se trata de detalles, pero, como veremos, son detalles que en su totalidad permiten dibujar un cuadro muy consistente. Empecemos por dos variantes del manuscrito manejado por Conrado, confrontando el texto de Gundisalvo como ha estado impreso por Paul Correns con el mismo pasaje tal y como aparece en los *lemmata* del comentario de Conrado:

De unitate, ed. Correns	Conrado de P., ed. Bobik
Quidquid est, id quod est (p. 1)	Quidquid est (p. 46)
Quamcunque enim (p. 11)	Quamcunque autem (p. 81)

Ahora bien, de todos los códices colacionados por Correns, las dos variantes del texto tal y como lo cita Conrado se encuentran únicamente en el Codex Vindobonensis Palatinus 195 de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena:

Cod. Vind. Palat. 195 ⁷
Quidquid est
Quamcunque autem

Esas coincidencias apuntan, pues, a que Conrado de Prusia estuvo trabajando con el Codex Vindobonensis Palatinus 195, que data del siglo XIV (o XIII). Sin embargo, más significativo que estas coincidencias es el hecho que Conrado omite en su comentario la exposición de un largo pasaje de Gundisalvo. De esta manera, el texto de las páginas 5 (l. 8) a 8 (l. 14) en la edición del texto de Gundisalvo ofrecida por Paul Correns no es comentado por Conrado. Esta laguna es considerable, sobre todo si se tiene en cuenta que el breve tratado de Gundisalvo no suma más que nueve páginas en la edición de Correns; falta, por lo tanto, el comentario a una tercera parte de la obra. Ahora bien, esta extraña laguna, que no recibe más atención por parte de los editores de Conrado, tiene una explicación muy sencilla: porque en el mismo texto del manuscrito de Viena falta precisamente este trozo⁸. Conrado de Prusia manejó, pues, un texto incompleto como lo es el de Viena, con el cual coincide, además, en sus variantes. Y para quien todavía no esté convencido de que este manuscrito sea el códice de Conrado, añadamos que en los fol. 134r-139v, que preceden inmediatamente al *De unitate et uno*, encontramos el *De ente et essentia* de Tomás⁹ la primera obra comentada por Conrado.

Ahora bien, ¿que conclusión podemos sacar de estas observaciones filológicas para la pregunta que venimos de plantear más arriba acerca de la identidad de Conrado de Prusia? Pues al parecer el comentarista del *De ente et essentia* y del *De unitate et uno* utilizó un manuscrito que debemos ubicar en el mismo espacio geográfico-cultural en el cual se movía el reformador dominico¹⁰, muerto en 1426. Creemos, por lo tanto, que hay buenas razones para aceptar la identificación del escritor y del dominico, y de situar la redacción de los comentarios al *De ente et essentia* y al *De unitate et uno* de Conrado de Prusia en una fecha más tardía que 1323, a saber, en la segunda mitad del siglo XIV.

Este resultado no sólo representa una precisión a la biografía del dominico Conrado de Prusia, que además de eminente reformador y guía espiritual también habría sido el autor de tratados filosóficos, sino que a la vez destaca la *longue durée* de la influencia de Gundisalvo que se extiende claramente más allá del siglo XIII¹¹.

NOTAS

- ¹ Cf. la introducción en Domingo Gundisalvo, *Über die Einteilung der Philosophie / De divisione philosophiae*, ed. y trad. alemana de Alexander Fidora y Dorothee Werner, Freiburg i. Br. 2007, esp. pp. 40-49
- ² Domingo Gundisalvo, *De unitate et uno*, ed. Paul Correns, en: BGPhMA I, 1, Münster 1891 (también ed. Manuel Alonso, en: *Pensamiento* 12 [1956], pp. 65-78; trad. española en: Noboru Kinoshita, *El pensamiento filosófico de Domingo Gundisalvo*, Salamanca 1988, pp. 123-128; trad. alemana en: Alexander Fidora y Andreas Niederberger, *Vom Einen zum Vielen-Der neue Aufbruch der Metaphysik im 12. Jahrhundert*, Frankfurt am Main 2002, pp. 66-79).
- ³ Cf. Manuel Alonso, «El *Liber de unitate et uno*», en: *Pensamiento* 12 (1956), pp. 179-202.
- ⁴ Cf. *The Commentary of Conrad of Prussia on the 'De unitate et uno' of Dominicus Gundissalinus*, ed. y trad. inglesa de Joseph Bobik y James A. Corbett, Lewiston (NY) 1989.
- ⁵ Véase sobre este dominico Annette Barthelmé, *La réforme dominicaine au XVe siècle en Alsace et dans l'ensemble de la Province de Teutonie*, Estrasburgo 1931, pp. 26ss.
- ⁶ Cf. *ibid.*, pp. 14-16.
- ⁷ Cf. para estas variantes el apéndice a la edición de Correns, p. 51.
- ⁸ Cf. *ibid.*, p. 50.
- ⁹ Cf. *Tabulae codicum manu scriptorum praeter graecos et orientales in Bibliotheca Palatina Vindobonensi asservatorum*, ed. Academia Caesarea Vindobonensis, 10 vols., Viena 1864-1899, vol. I, pp. 26-27; véase también Aristoteles latinus, *Codices-Pars prior*, ed. Georges Lacombe, Brujas/París 1937, pp. 282-283.
- ¹⁰ No podemos, por el momento, determinar con exactitud la procedencia del Codex Vindobonensis Palatinus 195; sin embargo, sabemos que antes de pasar a la Biblioteca palatina se halló en el Monasterio de Santa Dorotea en Viena (fundado en 1414), como se indica en fol. 1: «Iste liber est monasterii sancte Dorothee Wienne.»
- ¹¹ En este mismo sentido debe señalarse la pervivencia del interés por Gundisalvo, y en particular por el *De unitate et uno*, en los círculos judíos del siglo XIV. Así, conocemos una traducción hebrea de este opúsculo de la mano de Yehudah Romano. Harvey Hames está preparando una edición de este texto en el marco del proyecto del European Research Council: «Latin Philosophy into Hebrew: Intercultural Networks in 13th and 14th Century Europe», dirigido por Alexander Fidora en la Universidad Autónoma de Barcelona.